

# El Desastre colonial en la prensa madrileña

El estudio de la crisis de fin de siglo, como analiza el profesor Jover Zamora, supone un proceso interdisciplinario, en el cual, junto a la situación económica, hemos de analizar la situación política, cultural, religiosa, social y tecnológica de unos años caracterizados por la crisis del positivismo, la industrialización a gran escala y los reajustes coloniales.

Así pues, el desarrollo de la última etapa del siglo XIX en su conjunto no es una crisis de localización histórica, puesto que la conforman una serie de fechas y elementos donde el 98 no es más que un detonante. El marco histórico de esta situación, en la que el viejo mundo latino parece desmoronarse ante el empuje del industrializado Norte, tiene sus raíces por lo tanto en fases anteriores a la coyuntura de la redistribución colonial.

España, Francia, Italia y Portugal eran naciones donde existían en estos años, hondos desajustes internos, que fueron a su vez causa y consecuencia de los respectivos «desastres» coloniales.<sup>1</sup> Estos países mediterráneos, con unas situaciones políticas, económicas y sociales muy similares, caracterizadas por un desarrollo industrial regionalizado y dependiente (en el caso de Francia esto sucedería en menor medida), se situaban en desventaja respecto a las grandes potencias (Inglaterra, Alemania, Estados Unidos...), en la época del imperialismo.

De esta forma, el conflicto hispano-norteamericano, que para este estudio es el que nos atañe, se vio mediatizado por las nuevas condiciones de la economía y del comercio mundiales, tanto como por la nueva estrategia política internacional, nacida de la Conferencia de Berlín de 1885 y de la caída del sistema bismarckiano en 1890.

Mientras que en España la crisis de 1887 habría de transformarse en un grave problema agrícola, en los Estados Unidos serviría para una más rápida concentración y reorganización de empresas ante los estrangulamientos del mercado interno norteamericano por su rápido crecimiento; todo un síntoma de los resultados de la futura y desequilibrada conflagración, puesto que grandes eran las diferencias estructurales que separaban el desarrollo de ambos países.

En el presente trabajo, tan sólo vamos a analizar un aspecto parcial del conflicto del 98 español, siendo a su vez este último, parte del complejo período en el que transcurre la crisis de fin de siglo.

<sup>1</sup> *Conflicto hispano-norteamericano, Crisis de Fashoda, Desastre de Adua, cuestión del «Mapa Rossa», respectivamente.*

Tal aspecto parcial estaba dominado por las tensiones prebélicas entre España y los Estados Unidos, y por una situación mundial en la que los enfrentamientos entre los países más poderosos, a causa de la expansión colonial, mediatizaban el desarrollo político de potencias más débiles (como es el caso).

Nuestro estudio es por tanto un esbozo localizado temporalmente entre el 26 de enero de 1898 (fecha de la llegada del Maine a La Habana) y el 26 de abril del mismo año (en que USA declara oficialmente la guerra a España), en el marco de las relaciones diplomáticas entre los dos países.

Las fuentes históricas elegidas para la confección de este esbozo son de una ineludible y enriquecedora problemática, puesto que se trata de las crónicas del periódico *El Imparcial*, diario liberal de gran importancia en Madrid durante estas fechas.

*El Imparcial*, al igual que el resto de los periódicos sensacionalistas, en relación con el conflicto hispano-norteamericano, habría de jugar un importante papel mediatizador para un gobierno como el de Sagasta, que instituido en el sistema caciquista de dominio oligárquico, ignoraba el verdadero sentir de la opinión pública española tanto como temía la reacción del ejército y de las clases populares ante un paso en falso de su política colonial. Tal y como señala Rosario de la Torre,<sup>2</sup> Sagasta prefirió sacrificar la «pesadilla de Cuba» antes que poner en peligro las bases de una forma de gobierno, cuyos orígenes se encontraban en la filosofía política bipartidista nacida con la Restauración.

La elección de una investigación basada en las fuentes periodísticas se debe principalmente a la fresca informativa que nos ofrece esta documentación para el análisis de pequeños estudios históricos como éste.

A través de las crónicas diarias de *El Imparcial*, podemos seguir paso a paso durante cuatro meses, el desarrollo de las últimas circunstancias diplomáticas que desembocaron en la guerra entre España y los Estados Unidos por el problema cubano.

La Hemeroteca Municipal de Madrid posee suficientes fondos acerca del tema como para haber podido comparar las opiniones y noticias de los diferentes periódicos de la época en estas fechas, pero esto habría excedido los límites de nuestro trabajo, al igual que la posibilidad de reflejar a través del mismo *El Imparcial* el desarrollo prebélico del conflicto durante estos cuatro meses de 1898.

No obstante, las crónicas de *El Imparcial* durante la coyuntura elegida nos ofrecen otra faceta del proceso informativo, puesto que aparte de la noticia como elemento histórico, nos permiten observar las posiciones del diario respecto a los antecedentes inmediatos de la conflagración, siendo éste un dato a tener en cuenta en relación con la opinión pública, con las reflexiones de otros periódicos más atemperados de la prensa madrileña, y con el papel de «instigadora de la guerra» que su redacción había asumido.

Hemos creído así conveniente que el presente trabajo quede enmarcado en unas cotas cronológicas que, aunque de un lado nos recortan las posibilidades de valoración

<sup>2</sup> Según el estudio de Rosario de la Torre, «El noventa y ocho español», en *Las vísperas de nuestro siglo. Sociedad, política y cultura en el 98. Historia Universal Siglo XX. Historia 16, n.º 1, tomo I, 1983; pp. 79-90.*

global de la crisis finisecular, de otro enriquecen nuestro conocimiento acerca de la situación prebélica que condujo al país hacia el desastre del 98.

De esta manera, fuentes y metodología se hayan en concordancia, puesto que desde un marco histórico generalizado que interrelaciona los diferentes elementos protagonistas de las relaciones internacionales de fin de siglo, llegamos al análisis particular de las circunstancias que envolvieron el período precedente a la conflagración hispano-cubano-norteamericana.

Así, a través de los datos que nos ofrece *El Imparcial*, no sólo observamos los últimos cuatro meses del preámbulo bélico, o las opiniones de una prensa sensacionalista, sino que además seremos testigos en el tiempo de uno de los episodios más característicos del reajuste colonial finisecular, con todo lo que ello implica para los orígenes del asentamiento estratégico y del futuro poderío mundial de los Estados Unidos.

## I. Las potencias coloniales a finales del siglo XIX

Tras la Conferencia de Berlín en 1885, las potencias europeas bajo los auspicios de la política «bismarckiana», iniciaron un absoluto reparto de los territorios colonizables en el planeta. Con los años, esta proyección de Europa sobre el mundo, unida a la difícil situación política en el interior del continente, constituiría la base de las fricciones internacionales que abocaron al primer choque frontal generalizado entre las naciones más poderosas.

Por ello cabe aquí señalar otros cambios fundamentales que entre 1870 y 1914 caracterizaron la situación mundial del momento, ayudándonos a enmarcar el proceso de redistribución colonial acontecido entre 1896 y 1905. Tales cambios podrían aglutinarse en los siguientes puntos:

- Desarticulación del status internacional con la derrota francesa en 1870.
- Dominio hasta 1890 de una situación diplomática dirigida por Bismarck, en la cual se pretendía equilibrar, a través de tratados, las diferentes tensiones y conflictos entre los Estados europeos (Balcanes, Alsacia y Lorena, Véneto, ...) en favor del nuevo imperio alemán y en detrimento del país galo.
- Con la caída del Canciller de Hierro y de su sistema de alianzas, las anteriores contradicciones latentes en Europa unidas a los choques originados por la expansión colonialista, habrían de caracterizar los años siguientes por una fuerte competencia económica —materias primas, nuevos mercados— y militar —«la carrera de armamentos»— entre las naciones más desarrolladas.
- A esta situación cabe añadir que en la segunda mitad del siglo XIX se unieron al proceso de industrialización iniciado por Inglaterra y seguido por Francia o Bélgica, nuevas potencias como Alemania, Japón y los Estados Unidos, cuyas bases productivas no estaban ya en la industria ligera y la exportación de manufacturas, sino en la industria pesada, el capital financiero y el desarrollo del mercado interno. Se amplió así el bloque de poder mundial, fomentándose las tensiones en el marco de las relaciones internacionales. Poco a poco, el «espléndido aislamiento» se transformó en una acuciante necesidad de alianzas.